

GERMINAL

DOCUMENTOS DE TRABAJO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS
SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL PARAGUAY

El trabajo y el Sufrimiento

Pablo César Chávez Vera

N. 14 - Setiembre 2012

Centro de Estudios y Educación Popular Germinal
Asunción - Paraguay



*“...productos que se transforman en sujetos:
He aquí el secreto de la emancipación humana”
Mauro Iasi*

¿Empleo o trabajo?

Solemos utilizar ambos conceptos de forma que hoy en día pueden ser intercambiados uno en vez del otro, indistintamente. Da lo mismo decir “tengo trabajo” que “tengo empleo”, pero si algo nos enseña la filosofía es que ninguna palabra existe porque sí, y cada podría considerarse un concepto en una estructura.

Fenomenología del Trabajo

En un primer momento pareciera que el trabajo es una cosa más. Solemos decir en conversaciones “tengo trabajo”, o “no lo tengo”, es algo que me da satisfacción o no me la da.

Pero observando más de cerca nos damos cuenta que el trabajo no es algo que aparece entre todas las cosas puestas y manipulables, el trabajo en sí, sólo aparece en momentos determinados, momentos en que uno puede decir “estoy trabajando”.

El trabajo aunque se nos presenta como algo que es, no es, sino que está siendo, no es una cosa, esto significa que el trabajo no es algo que se pueda tener o no tener, si vamos a ser precisos, el trabajo no puede ser obtenido, el trabajo es algo que debe ser hecho. Una actividad.

Y una actividad que se extingue, se desgasta, se impregna en su producto, el trabajo se convierte en proceso de producción, y como actividad, en actividad orientada a un fin.

Sin embargo, existe todo un comportamiento y palabras que designan al trabajo como “cosa”, como algo que puede tenerse o no tenerse, existe un mercado del trabajo, y de hecho nos comportamos ante el trabajo, en la vida cotidiana con un determinado “como si”. Nos comportamos ante el trabajo “como si” fuera una cosa, “como si” mi trabajo me diera satisfacción. Se enuncian frases como “el trabajo dignifica al hombre” y de hecho en la vida cotidiana es así, el espacio de trabajo es una cosa, el del placer, otra. El tiempo también se divide bajo ese criterio, tiempo de trabajo, tiempo libre.

Un ejemplo de esto es la palabra empleo, que según Habermas no solo implica la valoración económica, sino también los derechos que permitían adquirir a partir de este empleo (Vendramin,2010). Más allá de este supuesto, vamos al sentido estricto de la palabra y qué nos dice. Cuando escuchamos esta palabra hay dos preguntas que, generalmente, deberíamos hacernos, porque su enunciado obliga a hacerlo:

- 1) ¿Empleo de qué?
- 2) ¿Quién emplea qué cosa?

El sujeto del empleo y el objeto del empleo, al parecer la relación de empleo tampoco es una cosa, pero se la trata como una cosa.

No nos interesa en este ensayo denunciar el error, sino entender el proceso de producción de éste.

La cosificación no es un error, un fallo fortuito, en realidad funciona como un acto fallido, es algo que se reproduce y que no es solo responsabilidad de los medios masivos de comunicación, o un simple error de palabras, que se soluciona cambiando palabras; sino una actitud ante una actividad propia de la especie humana, que se percibe como extraña, que se reproduce cada día, en diferentes formas y colores. Un determinado sentido del trabajo.

Sobre el método

Partimos de la afirmación de que las palabras no son simples palabras, sino que éstas están cargadas de contenido, por lo tanto al asumir una determinada definición de trabajo estamos asumiendo ciertas legalidades internas propias a determinadas coherencias, asumimos no solo palabras, sino conceptos. Palabras que necesariamente ligan unas a otras como significantes-llave.

El sentido común, es el sentido por el cual nos manejamos en la vida cotidiana, y se caracteriza principalmente por ser un conocimiento ocasional, esto significa que es un conocimiento que depende de la ocasión y puede contradecirse a sí mismo, sin generarse mayores problemas; y que es disgregado, es un collage de conceptos todos utilizables de la misma forma con el único objetivo de explicar el mundo de forma provisoria, de una forma que posibilite actuar sobre él.

Suponemos que todos estos conceptos, como lo afirma Antonio Gramsci, son conformaciones de unos determinados conformismos, de determinadas épocas y usos, si hay algo de análogo entre el sentido común utilizado de forma consciente y el inconsciente (aunque sería más preciso decir que en el inconsciente no hay temporalidad ni presente, ni pasado, ni futuro), es esto, que es ambos son anacrónicos, el tiempo presente es vivido con conceptos que no pertenecen a su tiempo, y eso es propio de la incoherencia del sentido común. A pesar de esto, existen conceptos que funcionan dentro del sentido común como significantes-llave de una época determinada.

Es tan predecible que en una conversación o en un artículo sobre la democracia, casi siempre salga alguna ligación con la propiedad, la libertad y el individuo. Esta ligación no solo tiene que ver con la constante repetición contigua de dichos significantes, sino que la legalidad propia de estos conceptos obliga a asociarse en determinados momentos del habla.

Como base de la ciencia antes de realizar cualquier cosa, nuestro objeto aparente ha de someterse a la rigurosidad propia de la unidad y coherencia, y proceder a la construcción de nuestro objeto de estudio. Para entender nuestro objeto de estudio no con herramientas anacrónicas, lo primero que debemos hacer es dotar de un inventario a aquello que no tiene beneficio de él, contextualizar la legalidad interna que rige al concepto de trabajo, y tratar de

entender cómo es que éste, en última instancia, se liga al tema del sufrimiento como significante-llave.

Trabajo en su forma general

Todo trabajo es siempre, por lo menos, en su forma general, el enfrentamiento del hombre contra la naturaleza que tiene como base la sobrevivencia de la especie. Desde los inicios de la humanidad como especie, como colectivo, ésta se enfrenta a la naturaleza para generar lo necesario para su propia subsistencia. “*Al trabajar, el hombre desempeña ante la naturaleza el papel de un poder natural, pone en acción las fuerzas de que está dotado su cuerpo, brazo y piernas, cabeza y mano a fin de asimilar las materias dándole una forma útil para su vida. Al mismo tiempo que, mediante éste proceso actúa sobre la naturaleza exterior y la transforma, transforma también su propia naturaleza, desarrollando también las facultades que en ella dormitan*” (Marx, 1977)

Veamos más de cerca esta definición: Podríamos inferir que existe un malentendido básico entre el hombre y la naturaleza, una contradicción, puesto que el *homo sapiens* es la única especie que, en comparación con las otras, “naturalmente” viene al mundo mucho más desprovisto de capacidades de sobrevivencia que otras especies: No trae pelo que lo recubra del frío, ni jorobas que lo alimenten en sequías, las tetas maternas, aunque el deseo se quedara impregnada en ellas, no lo alimentan toda su vida, por lo tanto el *homo sapiens*, si se quedara con lo que la naturaleza lo dotó, sería fácilmente víctima de ella misma, en las fauces de algún animal, o víctima de algún evento natural, como el frío.

Mejor dicho, el hombre como ser natural es alimento de la naturaleza misma; como animal, él mismo es no apto, éste es el malentendido básico. Sí, si el hombre contara tan solo con lo provisto por los genes, éste sería alimento de otras especies más aptas, es eso lo que estamos diciendo. Sin embargo, los hechos denuncian lo contrario; el ser humano es la única especie que puede ser encontrada en la mayoría absoluta de los hábitats posibles del globo terrestre, cosa imposible para cualquier animal. Es muy difícil que un animal sobreviva fuera de su hábitat, como un pingüino en el desierto o como camellos en el polo, y sin embargo, en el desierto hay hombres y en el polo también. ¿Por qué esta singularidad del ser humano?

Muchos han querido demostrar esta superioridad argumentando la superioridad genética, al final es la propia naturaleza la que nos daría la capacidad de ser superiores a las otras especies, que nos da la posibilidad de tener un encéfalo altamente desarrollado y el pulgar oponible¹. Pero no vayamos muy lejos, el hombre desde que es tal, no ha cambiado su estructura genética, pero si ha cambiado su cultura, sus costumbres, su idioma, su forma de vida, ha hecho historia, cultura.

1 Cuando hablamos de lo propiamente del género “humano”, en antropología natural, se señala principalmente a la generación de la capacidad de fabricar herramientas de piedra en un homínido bípedo: *Homo habilis*, que se considera como la especie humana más primitiva, mostrando además un incremento en la capacidad craneana con respecto a *Australopithecus*. Es así como se establece que hace unos 2,5 millones de años, con la aparición del género *Homo*, se toma como punto de inicio para el Paleolítico o Edad de Piedra. Mayor éxito evolutivo tendrá *Homo erectus*, quien logrará expandirse por todo Eurasia. Leakey, Tobias, P.V. y Napier, J.R. (1964). «A New Species of Genus *Homo* from Olduvai Gorge» (en inglés). *Nature* 202 (4927): 7-9.

Vamos, entonces, al otro polo de la cuestión; contrariamente al deseo de los positivistas, la expansión de la humanidad por el globo, no se dio por la adaptación de ésta a su medio (imagínense lo que sería adaptarse a las necesidades de un tigre), si no por su perfecto contrario, la adaptación de la naturaleza a la humanidad, la naturaleza fue humanizada. Esto es, dominada.

La actividad por medio de la cual la humanidad humaniza a la naturaleza, la domina, la somete a sus objetivos, es el trabajo. No existe armonía posible entre hombre y naturaleza, y si vamos a la raíz (si somos radicales) no existe naturaleza conocida por el hombre. El hombre la humaniza para conocerla; mejor dicho, el hombre la conoce humanizándola. Esto se observa por medio del lenguaje, aquello que para una tribu es nombrado, es aquello que la tribu ha humanizado, o entra en el proceso de humanización. Aquello que ya es humanizado es producto del trabajo y tiene nombre.

En ese sentido hablamos de que el trabajo, esa actividad de transformación de la naturaleza, es propia de la especie humana. Este concepto de trabajo es un concepto propio de varios clásicos del pensamiento universal, ligados al racionalismo, entre ellos David Ricardo, G. W. F Hegel², por supuesto Marx y Freud.

Marx, al mismo tiempo, cuestiona este concepto de trabajo diciendo que la humanidad no es la única especie que transforma la naturaleza para poder sobrevivir. Las abejas son ejemplo. Pero al mismo tiempo él mismo se responde diciendo que, el hombre es el único capaz de reconocer su actividad ante un fin, y por lo tanto, los errores de ésta al no llegar a los objetivos trazados, modificando la actividad en sí o modificándose a sí mismo, aplazando un poco más la satisfacción de las necesidades (Freud dixit) para poder pensar mejor cómo conseguir los objetivos de otra manera. Cosa imposible para cualquier animal.

“No tenemos frente a nosotros aquellas formas primitivas e instintivas de trabajo que nos recuerdan a las de los animales (...) presuponemos el trabajo en una forma que lo hace exclusivamente humano. Una araña realiza operaciones que asemejan a las de un tejedor, y una abeja hace avergonzar a un arquitecto en la construcción de sus celdas, pero lo que distingue al peor de los arquitectos a la mejor de las abejas estriba en que el arquitecto levanta su estructura en la imaginación antes de erigirla en la realidad. Al final de todo proceso de trabajo tenemos un resultado que ya existía en la imaginación del trabajador en su comienzo. Éste no efectúa solo un cambio de forma sobre el material en el que trabaja, sino que también realiza un propósito propio que rige su modus operandi al cual debe subordinar su voluntad” (Marx, 1977)

El trabajo del hombre reposa en su carácter único a partir de la posibilidad del pensamiento conceptual, de la capacidad de abstracción y representación simbólica.

2 El concepto de trabajo en Hegel aparece en la *Fenomenología del espíritu*, en la *Filosofía real* y en la *Filosofía del derecho*. En el primero surge en un pequeño apartado en relación a su teoría del amo y el esclavo, pero que es en realidad tiene que ver bien poco con la metafísica de la relación entre el sujeto y el objeto como actividad intrínseca y conciencia de lo mismo. El trabajo es el nexo entre uno y otro a través del movimiento donde el sujeto convierte a objeto en su forma a través de determinaciones valorativas en la determinabilidad espacio-temporal. En <http://surfista-surfista.blogspot.com/2009/04/el-concepto-del-trabajo-en-hegel.html>, Obtenido el 16/04/2012

Todo hombre está vivo porque vive del producto del trabajo, sea éste propio o ajeno, vivo o muerto³, esto genera “algún tipo de” estabilidad, cultura, sociedad. La naturaleza por esencia misma es incontrolable. La naturaleza genera ansiedad. Y aquello que no puede ser controlado por el hombre no puede ser humanizado, y para poder sobrevivir evitando sucumbir ante la ansiedad, actúa ante estas fuerzas extrañas como si fueran conocidas, dándoles forma humana, y tratándolas como tal, esto no tiene el objetivo consciente de dominar estas fuerzas, sino dominar la ansiedad que genera la naturaleza, todo esto para poder sobrevivir.⁴

Dicho de paso: El lazo humano apacigua la incertidumbre, genera tranquilidad ante lo desconocido, por eso suele ser la primera forma de humanización de lo desconocido, en la génesis de la humanidad, darle forma humana y relacionamiento humano a aquello que no puede ser controlado, forma humana que por excelencia es la integración afectiva, el amor unido al coito, es decir, a la reproducción humana.

Las divinidades politeístas están inexorablemente ligadas a la sexualidad. “*La tierra concibe al sol y de él queda preñada dando a luz todos los años*” (Rieznik, 2007) según la expresión aristotélica. Explayándose en la afirmación del filósofo estagirita Pablo Rieznik nos explica el contexto de tal afirmación: “*Las prácticas agrícolas nacieron como rito tendiente a propiciar este maridaje originario y, con ello, los frutos obtenidos. El arado comenzó siendo un instrumento en estas prácticas rituales de culto a la fertilidad: tirado por un buey que se consideraba símbolo celeste y guiado por un sacerdote, penetraba en las entrañas de la madre tierra asegurando su fecundidad; la siembra misma y el abonado constituían otros tantos ritos para propiciar la fertilidad vegetal, a la cual se asociaba la propia vida sexual del hombre. Es el motivo por el cual las prácticas orgiásticas estaban abundantemente relacionadas con la agricultura en la historia de las religiones*” (Rieznik, 2007)

Al parecer es esto lo que plantea J. A. Miller diciendo que “*conviene advertir que todo conocimiento es fundamentalmente ilusorio y mítico, en tanto no hace sino comentar la “proporción sexual”. Toda teoría del conocimiento tiene connotaciones sexuales. Si quieren ejemplos, pueden ustedes pensar en la complementariedad de Aristóteles entre forma y materia. Pueden también pensar en esa forma tan elaborada de conocimiento que es la astronomía china antigua que, en su conjunto, es un discurso sobre el macho y la hembra, que ordena no solamente los cielos sino la sociedad toda. Es uno de los ejemplos que toma Lacan en su seminario sobre “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Así mismo, pueden pensar en la teoría, tan presente en los siglos XVII y XVIII, de la flogística, antes de la emergencia de la química científica. Diré, ya que no puedo extenderme sobre todos los ejemplos históricos, que el conocimiento, en tanto se distingue de la ciencia, canta indefinidamente las bodas del principio macho y del principio hembra. No creo que sea una generalización abusiva formular que las “formas primitivas” del conocimiento son todas eróticas*” (Miller, 1986)

3 Se define aquí a trabajo vivo como aquel trabajo que se está haciendo en tiempo presente, y trabajo muerto al trabajo contenido en los productos del trabajo, que fueron producidos, inclusive por generaciones anteriores, pero que los productos permanecen en el tiempo. Ibidem.

4 FREUD, S. Futuro de una Ilusão. In_ Os pensadores. São Paulo: Abril Cultural, p. 96/97.

Siendo coherentes con este concepto de trabajo que no es separado de ninguna forma de la vida cotidiana del hombre, y como conclusión de todo el previo análisis, el trabajo estaría ligado a la felicidad, al amor y a la salud de la humanidad, es más, sin trabajo no sería posible siquiera una humanidad.

Sin embargo, la humanidad misma no lo percibe así, una buena parte de la humanidad, por un buen tiempo hasta hoy, liga el trabajo al sufrimiento.

*“Desde el mundo antiguo y su filosofía, el trabajo ha sido entendido como expresión de vida y al mismo tiempo de degradación, a veces como creación e a veces infelicidad o ambos, actividad vital y esclavitud, felicidad social y servidumbre. Érgon y pónos, trabajo y fatiga. Momento de catarsis y vivencia de martirio. Ora se rendía culto a su lado positivo, ora se acentuaba el rasgo de negatividad (Antunes, 2005) Hesíodo, en **Los trabajos y los días**, una oda al trabajo, no vaciló en afirmar que "el trabajo, deshonra ninguna, el ocio deshonra es". Esquilo, en **Prometeo Encadenado**, aseveró que "quien vive de su trabajo no debe ambicionar la alianza ni del rico afeminado, ni del noble orgulloso".(Antunes, 2005)*

La misma etimología de la palabra trabajo denuncia esta ligazón del trabajo con el sufrimiento humano, como lo plantea Antunes, *“el trabajo se convirtió en tripaliare, originado en tripalium, instrumento de tortura, momento de castigo y sufrimiento. En contrapunto, el ocio se volvió parte del camino para la realización humana.” (Antunes, 2005)*

Pero si hablamos con coherencia y exactitud, ésta última no podemos decir que sea una concepción dominante en la antigüedad, ni siquiera podemos decir que los griegos tenían palabra alguna para designar lo que nosotros conocemos hoy como trabajo. La palabra latina *tripaliare* aparece recién con los romanos.

Antes de los romanos, los griegos no tenían palabra alguna para trabajo como actividad griega, porque lo consideraban una actividad propia de la naturaleza animal, no hace falta recordar que la Grecia antigua era una sociedad esclavista, y esta sociedad no consideraba a los esclavos como griegos, esto es, eran considerados poco más que animales que hablan. (Aristóteles, 1980)

Para Pablo Rieznik haciendo un recorrido sobre el trabajo y la historia *“La idea misma de producto o producción humana estaba completamente ausente en la Antigüedad. Dominaba la creencia de que aquellos materiales que aseguraban al ser humano su reproducción existían apenas como resultado del vínculo mencionado entre la tierra y las potencias celestes a las que normalmente se les asignaba el atributo de la masculinidad. En la unión entonces entre el cielo y la tierra, debía buscarse el origen de los animales, plantas, minerales paridos por esta última, e incluso no faltan mitos y leyendas que atribuyen al propio hombre este origen. La mitología de la fecundidad de la agricultura, del arado y de la metalurgia, se inscribe ya bajo la mitología del dios fuerte, del macho fecundador de la madre tierra, del dios del cielo que clavaba en la tierra su hacha y su martillo, originando así el rayo y el trueno (...). En este contexto, en consecuencia, la idea misma de producción humana carecía de sentido, la riqueza no era producida ni acumulada por el hombre. Una visión de tal carácter implicaba además la idea de evolución y progreso, algo que se encuentra completamente ausente en diversas ideologías anteriores a la modernidad.*

Prevalecía por el contrario la idea de la degeneración de la sociedad humana (...)(Rieznik, 2007)

No hay entre las palabras griegas sustantivos capaces de designar al trabajo así como lo conocemos hoy, en cambio existen tres sustantivos que se asociaban de alguna manera al concepto de trabajo: *Labor, Poiesis y Praxis*. (Rieznik, 2007)

Labor refería a la:

“disposición corporal en las tareas pertinentes del hombre para mantener su ciclo vital y, por lo tanto, asegurar la perpetuación de la especie, bajo el dominio de los ritmos propios de la naturaleza y del metabolismo humano. El campesino ejerce una labor cuando, mediante su intervención se pueden obtener los frutos de la tierra: pero también se expresa como labor la actividad de la mujer cuando da a luz un nuevo ser. La labor excluye una actitud activa y un propósito propio de transformar la naturaleza o de conformarla a las necesidades humanas. Implica pasividad y adaptación del agricultor a las leyes supra-humanas que determinan la fertilidad de la tierra y de los ciclos naturales.” (Rieznik, 2007)

Poiesis define, en cambio,

“el trabajo que no se vincula a las necesidades de la naturaleza; es el hacer y la creación del artista, del escultor, del que produce testimonio perenne y libre (no asociado a las exigencias inmediatas de la reproducción de su vida.). Poiesis es la trascendencia del ser, más allá de los límites de su existencia, lo que se manifiesta en una obra perdurable, un modo de afirmarse en el mundo natural y sobrenatural” (Rieznik, 2007)

Praxis, finalmente,

“es la identificación de la más humana de las actividades. Su instrumento también es algo específicamente humano: el lenguaje, la palabra; y su ámbito privilegiado la vida social y política de la comunidad, de la Polis. Mediante la praxis el hombre se muestra en su verdadera naturaleza de hombre libre y consecuentemente de animal político.(Rieznik, 2007)

Cabe señalar al respecto de la Praxis, que en este pasaje no hay ninguna concatenación entre ser humano e individuo, aquel que se basta a sí mismo. *“el concepto de derecho natural de los individuos es ininteligible para los griegos, el concepto de animal político aristotélico presupone a la Polis como todo anterior a la existencia de cualquier miembro de ella” (Aristóteles, 1980)* no pudiendo hombre alguno bastarse a sí mismo, teniendo que complementarse con sus iguales en la polis (iguales: demos; cracia: gobierno).

En el mundo antiguo podríamos decir que el trabajo que reconocemos como emancipatorio, se liga más con las características del trabajo de alguna manera “intelectual”, opuesto a la naturaleza servil y humillante del trabajo físico. La tarea del artesano, aunque éste no fuera esclavo, no resultaba una manifestación libre del autor, puesto que era una elaboración dirigida y condicionada a la satisfacción de una necesidad inmediata del consumidor y, al mismo tiempo, un recurso, un medio para el sostenimiento del mismo productor. Esclavo del objeto y de las necesidades del usuario.

Trabajo y no trabajo, con los sentidos aquí descriptos se encuentran en una oposición del tipo ser o no ser. Una cosa es una cosa, otra cosa es otra.

En la tradición judeo-cristiana el trabajo se nos presenta como carga, pena y sacrificios impuestos “como castigo por caída del hombre a la miseria de la vida terrenal” (Antunes, 2005). Trabajo y sudor, parto y dolor, consecuencia del pecado original, es la célebre expresión bíblica que lo estigmatiza como pecado original, como condena, doblemente asociada a la tarea material de mantenerse en el hombre y para reproducir la especie en la mujer. Sobre este punto podremos apreciar un interesante aporte hecho por parte de Guillermo Rojas (Rojas, 2012).

El pensamiento cristiano, en su largo y complejo recorrido, “*dio encadenamiento a la controversia, concibiendo al trabajo como martirio y salvación, atajo cierto al mundo celestial, camino al paraíso. A fines de la Edad Media, con Santo Tomás de Aquino, el trabajo fue considerado como acto moral digno de honra y respeto*” (Antunes, 2005).

Ricardo Antunes plantea sobre este punto que “*Como arbeit, lavoro, travail, labour o work, la sociedad de trabajo llegó a la modernidad, al mundo de la mercancía. Hegel escribió bellas páginas sobre la dialéctica del amo y el esclavo, demostrando que el señor sólo se vuelve para sí por medio de otro, de su siervo (Antunes, 2005). Fue también a través de la escritura de otro alemán, Marx, que el trabajo conoció su síntesis sublime: trabajar era, al mismo tiempo, necesidad eterna para mantener el metabolismo social entre humanidad y naturaleza. Pero, bajo el imperio (y el fetiche) de la mercancía, la actividad vital se metamorfoseaba en actividad impuesta, extrínseca y exterior, forzada y compulsiva. Es conocida su referencia al trabajo fabril: si pudiesen, los trabajadores huirían del trabajo como se huye de una peste! (...)*“*Esa dimensión dual y aun contradictoria, presente en el mundo del trabajo, que crea, pero también subordina, humaniza y degrada, libera y esclaviza, emancipa y aliena, mantiene el trabajo humano como cuestión nodal en nuestras vidas. Y, en este disturbado umbral del siglo XXI, un desafío crucial es dar sentido al trabajo, volviendo también la vida fuera del trabajo dotada de sentido.*” (Antunes, 2005)

El trabajo asalariado

Como el individuo, como la revolución francesa, como el mercado mundial, la generalización del trabajo asalariado como forma dominante es un hecho propio de la modernidad, propio de la sociedad del capital.

El trabajo asalariado a diferencia del trabajo esclavo es un trabajo libre en doble sentido, libre porque el trabajador es un propietario privado libre; libre de medios de producción. En ese sentido, el trabajador esclavo formaba parte de los medios de producción, así como los siervos de la gleba, estos últimos no podían ser separados de sus herramientas y de la tierra la cual trabajaban, esto hace al moderno proletario, propietario de una sola cosa que en esta sociedad asume la forma de mercancía. La fuerza de trabajo.⁵

5 Esta característica, aunque singular históricamente, hoy puede presentarse con varias vertientes, pero lo principal del concepto de trabajador asalariado, es que vive vendiendo su fuerza de trabajo, desgaste físico y mental a cambio de los medios de subsistencia necesarios para su reproducción como persona y como

“Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Hay que convertirlos en capital. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo deseosos de explotar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo. Obreros libres en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción de su propiedad como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y desheredados. Con esta polarización del mercado de mercancías se dan las condiciones fundamentales de la producción capitalista. Las relaciones capitalistas presuponen el divorcio entre los obreros y la propiedad de las condiciones de realización del trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad de las condiciones de su trabajo, proceso que, de una [103] parte, convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que, de otra parte, convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama «originaria» porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción” (Marx, 1977)

En segundo lugar es libre de vender sus mercancías a quien quiera comprarlas. La fuerza de trabajo es una mercancía muy peculiar, porque como vimos anteriormente, ésta no es el trabajo mismo, sino es el desgaste del cuerpo del trabajador en el proceso de trabajo por un tiempo determinado, todo aquel que compra mercancías la compra darle un uso, y el uso de la mercancía fuerza de trabajo es el trabajo mismo. Demás está decir que la fuerza de trabajo es una mercancía que no puede ser separada del cuerpo del trabajador. Pero lo que compra el burgués no es al trabajador mismo, sino simplemente el uso de la fuerza de trabajo por un determinado tiempo, a cambio de un salario.

En el mercado de trabajo hacen su encuentro dos personajes, ambos propietarios privados, unos privados de medios de producción y otros privados de fuerza de trabajo que pueda combinar dichos medios, se encuentran propietarios privados de los medios de producción y propietarios privados de fuerza de trabajo.

Al final en el tiempo en que la fuerza de trabajo se efectiviza, en que el trabajador trabaja, no es él el que decide qué producir, cómo producir, cuánto producir, el que decide esto es un OTRO. Por lo tanto, es un trabajo que es enajenado al propio trabajador, es un trabajo extraño.

trabajador, asuman estos medios de subsistencia la forma de salario (a destajo o mensual), la forma de sueldo u honorarios.

Por lo tanto, en la conciencia de los productores, el trabajo sólo se liga como resultado posterior al trabajo. El trabajo es el medio para llegar a la satisfacción. Por medio del salario utilizado para conseguir mercancías, son éstas las que habrán satisfecho las necesidades del comprador asalariado.

“de modo todavía más claro, las relaciones ya se encontraban predeterminadas, otros determinan lo que se puede y lo que no se puede hacer, el capital determina el cómo y el cuándo hacer. Vender su fuerza de trabajo al patrón a cambio de un salario no es visto como algo absurdo, sino como algo perfectamente “natural”. Siempre fue así... siempre será... Nuestro deseo se somete a la sobrevivencia inmediata, tenemos que trabajar para vivir, por eso nos sometemos. La lógica impuesta por el capital (externa), se interioriza y somos nosotros mismos los que nos llevamos al mercado para ser explotados, y nos alegramos cuando algún capitalista se dispone a comprar nuestra fuerza de trabajo. Predicamos de manera alegre y convencida las ideas del capital como si fuesen nuestras” (Iasi, 2005)

Por eso podemos decir que *"el hombre encuentra su goce en comer, en el acto de reproducirse, en vestirse, cuando puede, en suma, en su parte animal, pero no en lo que lo diferencia de éstos: en el trabajo."* (Marx, 1977) Mercancías que satisfacen necesidades, o sea cosas que se humanizan, productores que venden su fuerza de trabajo a cambio de salario, o sea humanos que se cosifican. Esta es la relación básica de producción y reproducción de la vida en los tiempos modernos: La era del Capital. En este sentido cada parte del contrato son sujetos de derechos y de obligaciones, unos tienen pleno derecho de “emplear” la fuerza de trabajo y en ese sentido está obligado a pagar por el valor y vender por el valor. La otra parte tiene derecho cobrar por el valor y obligada a producir para Otro.

Entonces podemos decir con Iasi y Meszárosque:

“Las relaciones sociales determinantes, basadas en la propiedad privada capitalista y en el asalariamiento de la fuerza de trabajo, generan las condiciones para que la actividad humana aliene en vez de humanizar. La vivencia de estas relaciones produce una alienación que se expresa en tres niveles.

Al vivir el trabajo alienado, el ser humano se aliena de su propia relación con la naturaleza, pues es a través del trabajo que el ser humano se relaciona con la naturaleza, la humaniza y así puede comprenderla. Viviendo relaciones donde él mismo se cosifica, donde el producto de su trabajo le es algo extraño y que no le pertenece, la naturaleza se distancia y se fetichiza.

En un segundo aspecto, el ser humano se aliena de su propia actividad. El trabajo se transforma, deja de ser la acción propia de la vida, para convertirse en un “medio de vida”. Él trabaja para otro, constreñido; el trabajo no genera placer, es la actividad impuesta que genera sufrimiento y aflicción. Alienándose de la actividad que lo humaniza el ser humano se aliena de sí mismo (auto-alienación). Esto nos lleva al tercer aspecto. Alienándose de sí mismo como ser

humano, volviéndose “cosa” (el trabajo no me vuelve ser humano, sino que es algo que yo vendo para vivir), el individuo se aleja del vínculo que lo une a la especie. En vez de que el trabajo se vuelva la conexión del individuo con la humanidad, la producción social de la vida, se metamorfosea en un medio individual de garantizar la propia sobrevivencia particular.” (Iasi, 2005)

Sobre Mediaciones: La conformación del individuo

En el camino recorrido hasta aquí **podría** aparecer una singular interpretación, hasta aquí pareciera que el trabajo es la causa inmediata de la percepción de sufrimiento. Pareciera que el trabajo ejerce su influencia directa sobre el individuo que lo ejerce, y es su “empleo” como fuerza de trabajo lo que directamente funge de causa generadora del sufrimiento.

Así vista la cuestión se nos podría reprochar, como lo hace Vendramin a Inglehart (Vendramin, 2010), centrándose en el fenómeno europeo,

“Esta interpretación, que destaca el papel del contexto económico, evidentemente no deja de ser simplista y monocausal, como lo admite el propio autor (...). Por otra parte como lo demuestra la trayectoria seguida por los países del antiguo bloque soviético, que retomaron valores tradicionales, el camino hacia la modernización no es lineal. Además de la evolución económica, otros factores entran en juego en la estructuración de valores” (Vendramin, 2010)

El mismo Inglehart plantea que la Europa del siglo XX, en los países mas ricos se reflejan los valores “postmaterialistas”. *“Cuando la seguridad económica deja de ser una prioridad, la calidad de vida y el bienestar subjetivo se convierten en valores fundamentales. Desde esa perspectiva, la misión primordial del trabajo debería ser la de facilitar la realización del individuo” (Vendramin, 2010)*

Lo concreto es concreto por que es síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. A Marx suele atribuírsele esta singular forma de ver el mundo, sobre la cual las estructuras económicas gobiernan, si se quiere de forma “totalitaria”, las acciones de los individuos. Sobre este tema ya había hablado su inseparable compañero, Engels, que a pesar de la extensión de la cita consideramos reproducirla en toda su extensión para poder observar la magnitud de la defensa desarrollada por el autor:

“...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta --las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el

desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. (...) De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado. Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres.(...) El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos «marxistas» y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado...” (Engels, 1890)

Creo que a partir de esta aclaración de los propios autores podemos limpiar futuros mal entendidos con respecto a la interpretación que le damos al fenómeno trabajo y a su ligación con el sufrimiento. El trabajo no es un fenómeno económico, esta mas cerca de lo que los griegos dieron en llamar el *oikos*, la vida misma como *totalidad*.

El trabajo general, en su forma particular de trabajo asalariado, no determina directamente el sufrimiento de los individuos pero condiciona mediante múltiples determinaciones el tipo de sociedad necesaria para la producción y reproducción del valor. Una sociedad de Individuos.” (Elías, 1990)

No podemos conocer el fenómeno si no lo colocamos en la historia de su conformación, en su proceso de entificación, desde las primeras relaciones que alguien vive al insertarse en una sociedad. La primera institución que coloca al individuo delante de relaciones sociales es la familia. Al nacer el nuevo ser está en dependencia de otros seres humanos, en el caso de la fase cultural de nuestra sociedad: sus padres biológicos. Cuando hablamos de la familia como determinación de las relaciones primeras a ser vivenciadas por el individuo en formación no podemos olvidar que esta misma familia es a su vez, determinada por el estadio histórico en que se encuentra, siendo por tanto su subjetividad ya conformada.

Es en el enfrentamiento con el mundo externo que se forma la “psiquis”, la estructura básica del universo subjetivo del individuo. Llegamos al mundo provistos apenas de nuestro organismo y de sus pulsiones (*trieb*), lo que Freud llama “ELLO”: (pulsiones que tienen su origen en la organización somática). La inmersión en las relaciones mediante la familia permite que se introyecten estos vínculos construyendo el mundo interno. Freud describe de manera sintética tal proceso:

“Bajo la influencia del mundo externo que nos rodea, una parte del ELLO sufre un desarrollo especial (...) que actúa como intermediario entre el ELLO y el mundo externo, el YO” (Iasi,2005)

No podemos hablar de la existencia del un yo sin un otro, base para que exista lazo. Hablando de las mercancías Marx plantea que *“al hombre le ocurre en cierto modo lo mismo que a las mercancías. Como no viene al mundo provisto de un espejo ni proclamando filosóficamente, como Fichte: “yo soy yo”, solo se refleja, de primera intención, en un semejante. Para referirse a sí mismo como hombre, el hombre Pedro tiene que empezar refiriéndose al hombre Pablo como su igual, y al hacerlo así, el tal pablo el para él, con pelos y señales, en su corporeidad paulina, la forma y manifestación que reviste el género hombre.”*

El hombre como individuo encuentra una estructura que lo hace objeto de una particular conformación. Después del nacimiento, el niño vive una situación que llamamos “pre-objetal”, como en esta etapa no podemos decir a ciencia cierta de que exista un “otro”, no podemos decir que haya objeto, en este momento no distingue aún entre lo que sería él y lo que no sería él. Viene de nueve meses de gestación donde se confundía orgánicamente con el cuerpo de la madre, percibe de forma caótica e incontrolable el mundo y a sí mismo. El pecho materno es un objeto externo que se convierte en parte de la anatomía del propio cuerpo del niño, siendo el vehículo de esta forma por medio del llanto. No podemos decir en este momento que el niño tenga conciencia, aunque sí tiene percepciones básicas, ya que por no concebir algo que sea otro, no establece una “relación” propiamente dicha. Sus acciones son todavía determinadas más por el universo pulsional y orgánico que por el social.

El mecanismo principal de esta intermediación, entre el “YO” y el mundo externo, es el principio de placer: Buscando el placer e intentando evitar el dolor o el sufrimiento, el “YO” busca realizar las exigencias del “ELLO”, mediando a la realidad que limita las condiciones de esta satisfacción. También la acción de los padres mediatiza las exigencias sociales, histórica y socialmente determinadas y se presenta al “YO” en formación como una fuerza a ser tenida en cuenta en la búsqueda del equilibrio y la adaptación. Esto “trae consigo”, dice Freud, *“como acelerada, la formación de un agente especial en el cual se prolonga la influencia paterna”, el “SUPERYÓ”*. Lo externo se interioriza, una relación entre el “YO” y el mundo externo se interioriza, formando una parte constitutiva del universo interno y subjetivo del individuo. Lo que es internalizado no es apenas la conducta de los padres. Como complementa el mismo Freud:

“Esta influencia paterna, incluye en su proceso no solamente la personalidad de los padres, sino también la familia, las tradiciones raciales y nacionales transmitidas por ellos, así como las exigencias del medio social inmediato que representan” (Iasi,2005)

El superyó y el discurso capitalista

Las relaciones que el nuevo ser introyecta y las vive como propias son las relaciones sociales de producción de la vida moderna, las reglas, lo que se debe hacer y no se debe hacer, según la tradición pasada por los padres biológicos. En otras palabras el superyó es la interiorización

de las relaciones sociales capitalistas de forma inconsciente. Al respecto leemos a Miller planteando que:

“... que en este texto Lacan le da a la civilización el nombre marxista de capitalismo: “Psicoanálisis versus Capitalismo”. No se asusten de la palabra discurso, discurso capitalista. Solo utilicen la definición de discurso que Lacan mismo ofrece en “Televisión” como el término para lazo social. Entonces, discurso capitalista puede traducirse como lazo social capitalista.” (Miller, 2012)

El inconsciente en forma de ley. Este inconsciente en forma de ley, reproduce las leyes por que se alimenta de las prohibiciones al sujeto. de esta manera se explica el porqué de el apego de el sujeto al síntoma, a las relaciones sociales existentes, Así como el trabajo - sufrimiento. Como dice J. A, Miller

“Lacan llega a lo que hoy llamamos su tercera teoría del síntoma. Es nueva, diría yo, por que contrariamente a que el énfasis principal esté puesto en el síntoma concebido como recuerdo encubridor, hay algo más. El síntoma no es solamente el mensaje. Al descubrir los límites de la interpretación, a los que llamó, “reacción terapéutica negativa”, Freud descubrió que hay algo más allá del recuerdo encubridor. Es decir, en algún lugar el paciente no quiere ser curado. Y si el síntoma parece oponer resistencia, una vez que ha sido tratado, y no pueden entender cómo resiste cuando el mensaje, el mensaje del síntoma ha sido traducido ya, no pueden entenderlo si no suponen un placer inconsciente. A saber, placer que el analizante conoce a través del dolor. Es por lo tanto, un placer paradójico. Pueden verlo en el inicio de la obra de Freud, cuando dice que la fantasía está enquistada en el síntoma. A este placer paradójico Lacan le da el nombre, aparentemente intraducible al inglés, conservando como el original en francés en October, el término jouissance (goce).” (Miller, 2012)

En suma, las prohibiciones al sujeto, este sujeto que se vuelve contra si mismo, este sujeto dividido que quiere y no quiere desligarse del síntoma, mantiene su síntoma por un mecanismo análogo a la producción de plusvalía, donde el sujeto goza a través del placer que le causan las mismas autorestricciones. En ese sentido, masoquismo y luego sadismo. Lo que me causa placer a mi es autorestringirme de satisfacción, luego reproducir estas relaciones masoquistas como sadicas. Esto podría ser análogo al hecho de que vivenciamos relaciones de otros como si fueran nuestras y como las reproducimos aunque nos generen sufrimiento. El trabajo asalariado es la restricción de la vida a la forma mercantil, es la subordinación del sujeto al otro que decide que producir, cuando producir y como producir, y es también la familia nuclear monogamica la forma de reproducción de esta forma de vida en la sociedad del capital.

Bibliografía

Antunes, R. (2005) “El caracol y su concha: Ensayo sobre la nueva morfología del trabajo”

Aristoteles. (1980) La Política. Ed. Atalaya. Buenos Aires

Elias, N. (1990). La sociedad de los individuos. Ediciones Península. Madrid

Iasi, M.(2005) Proceso de Conciencia.Ensayos sobre conciencia y emancipación. Germinal. Asunción

J.A. Miller(2012) Comentarios introductorios previos a la proyección de “Televisión”.

Miller, J. A. (1986) Recorrido de Lacan. Ed. hacia el tercer encuentro del campo freudiano.

Rieznik, P. (2007). Las formas del trabajo y la historia, una introducción al estudio de la economía política.

Tobias, P.V. y Napier, J.R. (1964). «A New Species of Genus Homo from Olduvai Gorge» (en inglés). Nature 202 (4927): 7-9.

Vendramñin, P (2010) Trabajo, sentido de pertenencia y cohesión social en la europa Occidental. p. 87

En línea

F. Engels (21 De Sept. De 1890): Carta a J. Bloch. N.d. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm>, accessed May 22, 2012.